

Acuamanala y Quecholac: dos extremos en el esfuerzo fundacional de la región Puebla-Tlaxcala

Uno de los objetivos principales de este trabajo fue la elaboración de un estudio que analizara, bajo el esquema de una metodología probada ya en poblados del valle central de Puebla, a dos poblaciones ubicadas en una zona tradicionalmente considerada culturalmente homogénea. Acuamanala y Quecholac representan dos de los caminos, muy diferentes, seguidos por los fundadores de ciudades de la región Puebla-Tlaxcala, presentando cualidades que obedecen, por una parte, a la tradición mesoamericana y, por otra, a la que trajeron los europeos y pusieron en práctica en todo el territorio poblano tlaxcalteca.

Palabras clave: urbanismo, historia, fundaciones, Quecholac, Acuamanala.

El estudio de la morfología urbana desde el punto de vista de la historia arquitectónica se hace necesario para destacar que el paisaje urbano forma parte de los hechos históricos de una sociedad, y como tal se constituye en una herencia de gran valor.

La intención del presente artículo pretende —con base en el trabajo de campo y efectuando una comparativa de los resultados de éste con el material cartográfico y documental disponible— analizar las características histórico-morfológicas de dos ciudades establecidas en la región Puebla-Tlaxcala, buscando coincidencias y diferencias que permitan establecer patrones urbano-arquitectónicos de regionalidad que las hacen distintas a otras, fundadas incluso en la misma época y en el mismo estado, pero con finalidad distinta.

Las dos poblaciones seleccionadas para realizar la investigación, aunque presentan diferencias notables en densidad de población, sirven para ejemplificar los caminos diferentes seguidos por los fundadores de asentamientos en una región que tradicionalmente se ha considerado un área cultural homogénea como es la de Puebla-Tlaxcala.

Los poblados elegidos fueron Quecholac (ubicado en el valle central del estado de Puebla) y Acuamanala (pequeño asentamiento establecido en la parte sur-sureste del estado de Tlaxcala).

* Universidad Popular Autónoma de Puebla.

** Arquitecto independiente.

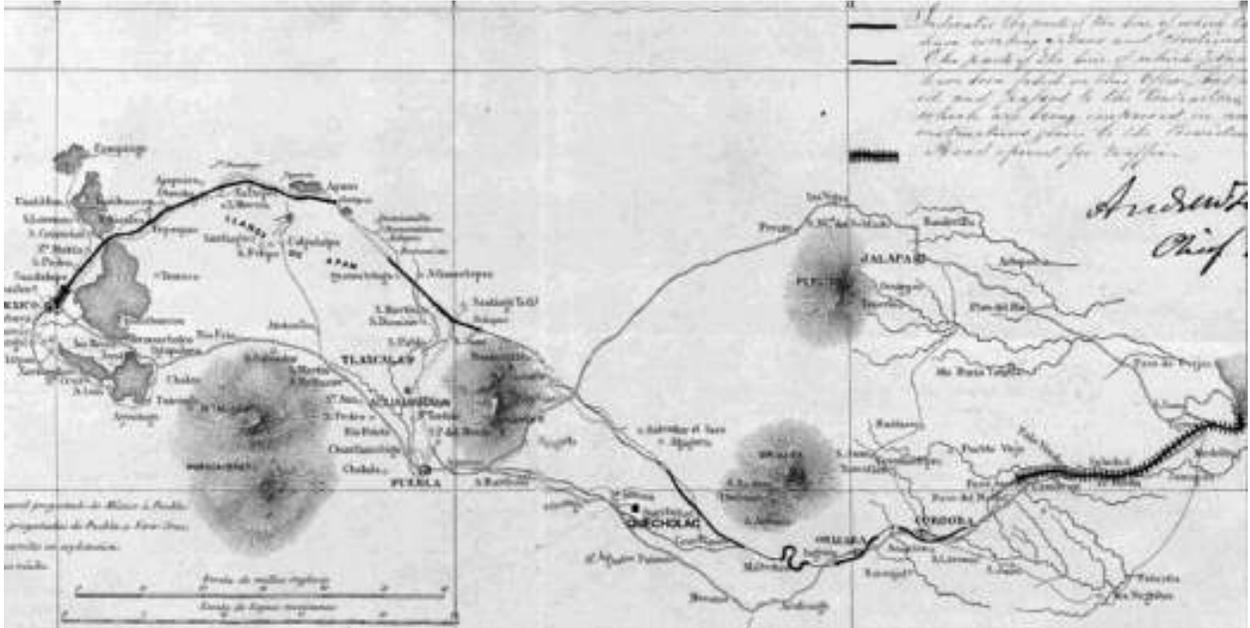


Figura 1. Mapa obtenido del Archivo Histórico Ruta de México a Veracruz, 1865. Andrés de Falcott, coronel. Mapa que comienza en México, pasando algunas delegaciones, Puebla y otro municipio a pequeños pueblos que se dirigen a Tlaxcala, llegando hasta Veracruz.

La selección de los poblados se realizó con base en los siguientes criterios: 1) que hubieran sido fundados o refundados en el siglo XVI y estuvieran ubicados en la región Puebla-Tlaxcala; 2) que representaran con claridad dos de las tipologías extremas de traza identificadas en la región; es decir, la tradicional ortogonal o de damero (traza regular) y el asentamiento disperso de origen prehispánico (traza irregular), y 3) que los poblados tuvieran un origen prehispánico con una posterior refundación hispánica.

Para el desarrollo de la investigación se siguieron los pasos de una metodología de análisis aplicada a los poblados asentados en el valle central de Puebla, y que formaron parte de la red de comunicación y comercio entre Puebla y Veracruz vía Orizaba.

Las ciudades en la región Puebla-Tlaxcala en el siglo XVI

Como es sabido, una vez consumada la conquista da inicio un furor fundacional y constructivo en el

territorio de la Nueva España. Se establecen tanto ciudades grandes como pequeños poblados con el objetivo de controlar el territorio, evangelizar y establecer rutas de comercio, inicialmente con Europa y después con Asia y el resto de la América española.

La empresa de fundaciones fue emprendida desde dos instancias: 1) el gobierno civil, es decir, la Corona española, y 2) los frailes mendicantes encargados de la evangelización.

Para la región objeto de estudio las ciudades fundadas por los conquistadores presentan características similares en cuanto a su traza y disposición; todas se generan a partir de un espacio central abierto en el que se instala la plaza central, en cuyo perímetro se asientan los edificios representativos de los poderes civil y religioso. Rodeando a este elemento generador se establecen ocho grandes manzanas dispuestas de manera ortogonal, en general de grandes dimensiones y tendientes al cuadrángulo. La traza mantiene la regularidad, excepto en los casos donde el terreno presente alguna irregularidad a la cual se adapta. Las diferencias más signi-

ficativas entre las fundaciones de los franciscanos —hablamos de esta orden porque es la que realizó establecimientos en la zona de estudio— y las realizadas por la Corona española son las que respectan a la escala, pues en el caso de las primeras las plazas centrales son de dimensiones superlativas y en su perímetro siempre encontramos un convento de la orden; en el caso de las ciudades civiles los poderes se encuentran también en el perímetro de la plaza, pero, al no ser pensadas para la evangelización, sus espacios centrales son de menores dimensiones y desde luego no existe conjunto conventual alguno.¹

Este tipo de poblaciones son las que encontramos en el valle central de Puebla; sobre todo estas características se hacen manifiestas en los que se asientan a lo largo del camino que va de Puebla a Veracruz.

En el territorio sur, suroeste y sureste del actual estado de Tlaxcala —que en su mayoría correspondería a la extensión que ocupó en tiempos prehispánicos el señorío de Ocotelulco, uno de los cuatro *altepeme* más importantes de la nación tlaxcalteca—, además de las que presentan la tipología ya mencionada, observable sobre todo en las fundaciones franciscanas de Tepeyanco, Santa Ana Chiautempan, así como la propia ciudad capital de Tlaxcala, encontramos una serie de asentamientos que no tienen correspondencia con la descripción anterior, que más bien se apegan a lo que García Zambrano y Bernal García dicen de los poblados de origen prehispánico:

Los mesoamericanos se interesaron poco por conformar un asentamiento densamente poblado. Es decir, el *altepetl* no se limitaba a un centro urbano compac-

to, sino que se extendía sobre bastos territorios de diferentes dimensiones.²

[...]

La ciudad prehispánica, independientemente del nombre indígena que la describa, incluiría las cercanas parcelas habitacionales y agrícolas, junto con las lejanas tierras de la periferia.³

Estas afirmaciones, a las que habría que sumar la de que los asentamientos prehispánicos son mucho más complejos que los de origen hispánico, y están cargados de simbolismos sagrados, se materializan a lo largo y ancho del territorio tlaxcalteca, particularmente en los poblados que hoy conforman el corredor entre las ciudades de Puebla y Tlaxcala.

Ambas culturas tenían su propia manera para clasificar sus asentamientos, y es por esta interpretación tan distinta que ambas tipologías presentaron cambios en sus categorías al mezclarse. En el caso de los españoles, éstos categorizaban a sus fundaciones según la densidad de población, dándoles los siguientes títulos: ciudades, villas y aldeas. Totalmente contrario es el esquema prehispánico, ya que en éste la importancia radicaba en los pueblos sujetos y no conocían la diferencia entre lo urbano y lo rural, pues el conjunto de barrios era considerado en su totalidad parte de la ciudad, incluso la parte más alejada, aunque en ésta la densidad de población fuera mínima o se usara para siembra.

En orden de importancia los prehispánicos usaban categorías como *altepetl* (gran ciudad), *huey altepeme* (ciudades que conforman) y *calpolli* (barrios), todos considerados como parte del esquema de una ciudad.

² María Elena Bernal García y Ángel Julián García Zambrano, "El *altepetl* colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historiográfico en territorialidad y paisaje en el siglo XVI", en Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, FCE, 2006, pp. 47-48.

³ *Ibidem*, p. 51.

¹ Juan Manuel Márquez Murad, "Estudio comparativo de las plazas de siete poblados de la región central de Puebla", en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, núm. 17, 2009, pp. 57-81.

La presencia de este tipo de asentamientos en las tierras de Tlaxcala, y su no existencia en el territorio poblano, plantea una serie de interrogantes, sobre todo porque el modelo de fundaciones que se dan en la región de Puebla lo podemos encontrar multiplicado en toda el área del valle de México.

La revisión de los documentos y la bibliografía nos conducen a reflexionar acerca de las condiciones de gobierno de la antigua república de Tlaxcala. Como sabemos, los tlaxcaltecas formaron parte de una alianza con Hernán Cortés para que éste lograra su propósito de conquistar a México-Tenochtitlan, y a cambio de esta ayuda, invaluable para el conquistador, pidieron el respeto para dos aspectos que ellos consideraban fundamentales: la libertad de las personas y su autonomía como nación.

El rey de España se comprometió a respetar los derechos de los tlaxcaltecas y sus tierras; asimismo, desde los primeros años del Virreinato se formó el cabildo al que se otorgó la máxima autoridad, y que se compuso siempre de personas indígenas. Rendón Garcini nos da una explicación muy clara de estos acontecimientos:

Con base en las ordenanzas promulgadas por la Corona en 1545 se consolidó jurídicamente la organización político-administrativa y territorial de Tlaxcala, en lo substancial, con esa misma estructura permaneció el resto del periodo virreinal, lo cual dio al pueblo tlaxcalteca una sólida cohesión, una prolongada permanencia y un alto grado de autonomía.⁴

Aunque estas condiciones se respetaron más en el papel que en la práctica, esta forma de gobierno se mantuvo durante todo el Virreinato, aunque la propiedad poco a poco se fue transfiriendo a manos de los españoles. Otro acontecimiento que sirve para dar una posible explicación a la proliferación

⁴ Ricardo Rendón Garcini, *Historia breve de Tlaxcala*, México, FCE, 2011, p. 36.

de asentamientos dispersos que siguen la tipología del *altepetl* prehispánico, es que el esfuerzo fundacional de los conquistadores en Tlaxcala fue muy tardío respecto a lo ocurrido en otras zonas de la Nueva España, pues se llevó a cabo con mayor intensidad entre 1598 y 1608, cuando en el territorio de Puebla las principales fundaciones no pasan de la mitad del siglo XVI, incluso la propia capital se funda a sólo 10 años de la conquista de Tenochtitlan (1531-1532). Las circunstancias particulares de este territorio, el gobierno indígena que mantenía la posesión de la tierra y la actividad tardía de la política de congregaciones de indios, permitieron que los habitantes siguieran fundando o densificando los poblados a la manera prehispánica, aplicando criterios fuertemente cargados de simbolismo; dicho de otra manera, en los poblados donde no se estableció una cabeza de doctrina, como los casos de Santa Ana Chiautempan o Tepeyanco, los poblados siguieron el modelo prehispánico de fundación. Existen dos pasajes en el clásico texto sobre Tlaxcala escrito por Diego Muñoz Camargo, titulado "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (c. 1577)", donde se ofrecen datos importantes del estado que guardaban los poblados de Tlaxcala. En la primera dice:

Y en lo tocante a decir que si los lugares y asientos de los pueblos son permanentes o no, a esto se puede responder que, pues han permanecido desde que los naturales los fundaron hasta ahora que lo serán hasta la fin del mundo, especialmente para la habitación de los naturales que la poblaron a su modo y según su menester y necesi[da]d (aunque muy diferente del modo n[uest]ro.⁵

Unas páginas más adelante el autor, hablando de los sujetos de San Francisco Tepeyanco, aclara:

⁵ Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* (ed. de René Acuña), Gobierno del Estado de Tlaxcala/El Colegio de San Luis, 2000, p. 81.

Estos lugares se llaman pueblos, porque en ellos están congregados muchos moradores; aunque estas poblaciones no están por orden de calles ni plazas, sino por vecindades y barrios en forma de arrabales.⁶

Para reforzar esta información podemos decir que incluso la actividad constructora de los frailes franciscanos se vio limitada a pocas casas de primer orden conocidas como santapanes (lugar de los santos):⁷ Tlaxcala, Tepeyanco, Santa Ana, Atlhuetzía, Huamantla y algunos otros, en el resto de los pueblos sujetos sólo colocaron pequeñas capillas de visita que hacían depender de los pueblos grandes ya mencionados. Esto permitió que sitios como Acuamanala, Teolocholco, Xiloxotla, Tlaltelulco y muchas otras presentaran una tipología de traza que difiere del modelo ortogonal que parte de una plaza central.

Teniendo este panorama general de los asentamientos de la región y sus principales características, centraremos nuestro trabajo en los poblados elegidos para el análisis: Acuamanala y Quecholac.

Análisis de la estructura interna de los poblados

Antes de pasar al estudio es prudente aclarar que para realizarlo hemos retomado tres elementos fundamentales para entender la forma e importancia de las fundaciones que aporta el doctor Carlos Arvizu en *Urbanismo novohispano en el siglo XVI*. De ahí tomamos las siguientes definiciones que aclaran el camino a seguir.

En primer término el doctor Arvizu define a la estructura urbana:

Entendemos a la estructura interna de los centros urbanos como al conjunto de los elementos que definen

⁶ *Ibidem*, p. 96.

⁷ Andrea Martínez Baracs, *Tlaxcala. Una República de Indios*, México, FCE/El Colegio de México, 2011, p. 102.

el características morfológicas del espacio urbano. La estructura interna es el reflejo del espacio físico de la ciudad, de los factores de índole geográfica, económica, política, religiosa y racial que dieron lugar al fenómeno urbano.⁸

En su trabajo el doctor Arvizu presenta un listado de elementos que considera como los más importantes de la estructura urbana de las ciudades novohispanas, y que son:

La traza urbana, el esqueleto urbano, la plaza mayor, las plazas secundarias, las plazoletas, los templos, los conventos, las casas reales, los barrios y otro tipo de elementos como fuentes y acueductos.⁹

De dicho listado nos concentraremos en la traza, el esqueleto urbano y la plaza mayor; los demás son señalados en su relación íntima con los primeros, a excepción de los barrios, pues se considera que por su complejidad merecen una investigación aparte.

A continuación daremos una definición de lo que consideramos deben ser los elementos a retomar; dos de las definiciones provienen de la misma obra del doctor Arvizu y una no, ya que la traza no la define y sólo la clasifica; entonces definimos la traza como la arquitectura terrenal en la cual se desarrolla la vida de toda una comunidad, es la materialización física de ideales históricos, políticos, demográficos, etc., con el objetivo de configurar un lugar geográfico en el cual se deberá desarrollar el hombre en sociedad.

Para los dos elementos restantes (esqueleto urbano y plaza mayor) nos ceñimos a lo que Arvizu nos explica de ambos.

El esqueleto urbano está formado por el conjunto de calles que soportan la estructura urbana. En dicha red

⁸ Carlos Arvizu García, *Urbanismo novohispano en el siglo XVI*, México, Fondo Editorial de Querétaro, 1993, pp. 28-29.

⁹ *Ibidem*, p. 29.

podemos distinguir dos tipos de calles: las primarias y las secundarias.

Las calles primarias son aquellas que conectaban generalmente a la plaza mayor con el exterior de la ciudad a través de los caminos. De estas la principal era la calle real. Las calles secundarias se derivan de las anteriores y complementan el esqueleto urbano.¹⁰

[...]

La plaza mayor: constituye el elemento central de las ciudades españolas y de los pueblos de indios novohispanos. A partir de ella se realizó la construcción de la nueva ciudad... La plaza es el centro rector y generador del espacio urbano, es el punto de partida de la vida y el crecimiento de los nuevos asentamientos. La plaza concentra a su alrededor el poder político, religioso y económico. La plaza es escenario, pero también es protagonista de la vida urbana.¹¹

Una vez teniendo las definiciones como guía, se debe aclarar que para la aplicación de la metodología comparativa de la fundación y evolución de los poblados se tuvo que recurrir, en el caso de Acuamanala, a la poca cartografía disponible, pues no pudieron localizarse documentos en el AGN ni en el AGT, ni en la Mapoteca Orozco y Berra, así que se dependió mucho más del trabajo de campo y de los planos de los proyectos parciales de desarrollo municipales, los que se obtuvieron del INEGI, y asimismo se ocuparon cartas geográficas y vistas de satélite.

Los procesos fundacionales en Quecholac y Acuamanala

Los poblados de Quecholac y Acuamanala tuvieron una fundación inicial prehispánica. Quecholac en el siglo XII por gentes de etnia popoloca, y en etapas posteriores formó —junto con Tecamachalco—

¹⁰ *Ibidem*, pp. 31-32.

¹¹ *Ibidem*, p. 32.

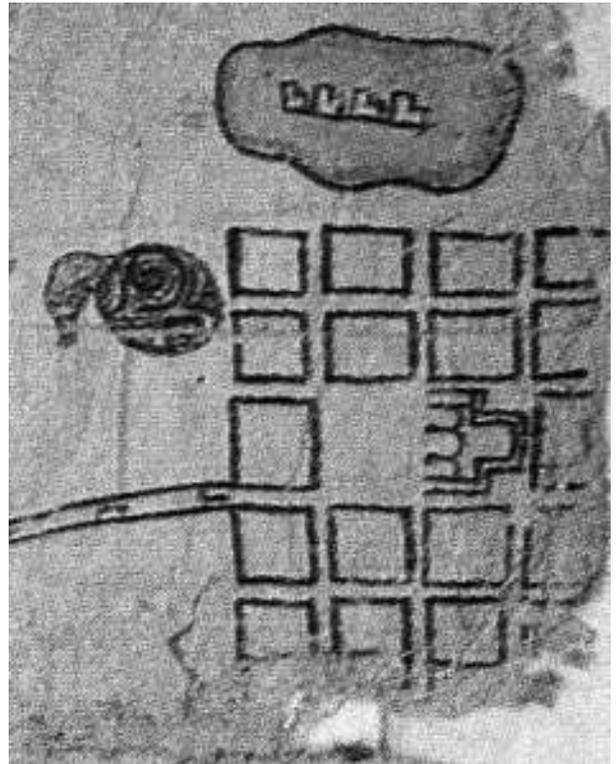


Figura 2. Detalle del poblado de Quecholac en el mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4. Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, FCE/Gobierno del Estado de Puebla/CIESAS, 1981.

un importante señorío que se subordinó a la Triple Alianza; en 1519 fue parte de la ruta de la conquista, en 1531¹² fue nombrado corregimiento, y entre 1540 y 1560 estuvo bajo la administración de los frailes franciscanos, quienes le dieron su sitio definitivo en un lugar favorable para la concentración de los naturales y facilitara su conversión. Durante el siglo XVI tuvo 34 pueblos sujetos, y en el XIX (1895) recibió el título de Villa de Quecholac; esta jerarquía aún está vigente, y hasta la fecha no ha recibido el título de ciudad.

El origen prehispánico del lugar lo demuestran algunas ruinas cercanas a la población actual. Es importante mencionar que llama la atención el

¹² Gobierno del Estado de Puebla, *Los municipios de Puebla*, México, Secretaría de Gobernación (Enciclopedia de los municipios de México), 1988, p. 890.

grandes dimensiones. La ortogonalidad de la traza cuadrangular no sufre ninguna desviación en la alineación de sus calles hasta encontrarse con los bordes naturales que la limitan. Dicho de otro modo, los remates visuales de la población los constituyen los elementos naturales (montes) que la rodean. En este sentido es posible aventurar la hipótesis de que la persona encargada del trazo del poblado haya sido un conocedor de la agrimensura y que pudo ser un indígena, pues este tipo de trazo ortogonal no era desconocido en el mundo prehispánico, y los frailes franciscanos que reubicaron a la población siguieron el modelo aplicado en otros asentamientos de la región, como Tecamachalco, Tehuacán, Acatzingo y Tepeaca.

Acuamanala es un pueblo que presenta una traza dispersa; tomando como referencia el espacio central que ocupa la iglesia, el atrio y la pequeña plaza, tiene una orientación con una desviación de 20 grados hacia el este del norte magnético; esta disposición de la traza se acerca a la orientación solsticial de los poblados prehispánicos, según sostiene la doctora Johanna Broda y otros investigadores. El pueblo está asentado en un terreno cruzado de oriente a poniente por cuatro barrancas formadas por los escurrimientos del volcán La Malinche, en cuyas faldas se encuentra ubicado. Los nombres de las barrancas son: de San Antonio, Sin nombre, Mextlatl y Yometitla. Aunque toda la zona donde se encuentra Acuamanala está cruzado por barrancas, los pueblos que allí se encuentran se fundan en las planicies que quedan entre las barrancas; esto se puede observar haciendo un recorrido por poblados como Teolocholco, Mazatecochco, Villa Vicente Guerrero, Tenancingo, San Marcos Contla y Ayometla; en estos pueblos las barrancas no han limitado la disposición de las fundaciones, pero sí han moldeado el desarrollo posterior.

El asentamiento de estos pueblos no es fortuito, sino que obedece a una razón simbólica propia

de las culturas prehispánicas, quienes siempre buscaban establecerse donde existiera una montaña y una fuente de agua. Esto es evidente por la cercanía de La Malinche, por las barrancas que llevaban agua producto de los escurrimientos de la montaña, por la presencia de la laguna de Topoyanco, que hoy se conoce como Laguna de Acuitlapilco, y porque la población se encuentra ubicada en la cuenca alta del río Atoyac. Incluso el significado del topónimo del lugar hace referencia a la presencia de fuentes de agua: Acuamanala, del náhuatl *atl* ("agua"), *cualli* ("bueno") y *amanalli* ("depósito" o "recipiente"), es decir, "depósito de agua buena".¹³

Además, para dar mayor sustento a nuestras afirmaciones nos apoyamos en lo que informa García Zambrano:

La barranca constituía una prolongación y salida del inframundo acuático [...] por extensión metafórica del proceso, las cañadas facilitarían el surgimiento figurado de las generaciones de ancestros que en el pasado habían ayudado a las migraciones en su arribo a los distintos lugares de poblamiento.¹⁴

El poblado no es de gran tamaño; su traza es semirregular; su crecimiento, aunque multidireccional, ha tenido mayor desarrollo en el sentido oriente-poniente, ya que éste corre paralelo a las barrancas ya mencionadas; su principal actividad es la agrícola; es un pueblo interior y de paso y conexión. El área urbana distinguible comprende pocas manzanas, todas de forma irregular y de tamaños variables. Las dimensiones de la manzana mayor, ubicada al suroeste del espacio central de la población,

¹³ Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua: Castellana/Mexicana, Mexicana/Castellana*, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2004.

¹⁴ Ángel Julián García Zambrano, "Zahuatlán el Viejo y Zahuatlán el Nuevo: Trasuntos del poblamiento y la geografía sagrada del Altepetl de Yecapixtla", en Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *op. cit.*, p. 423.

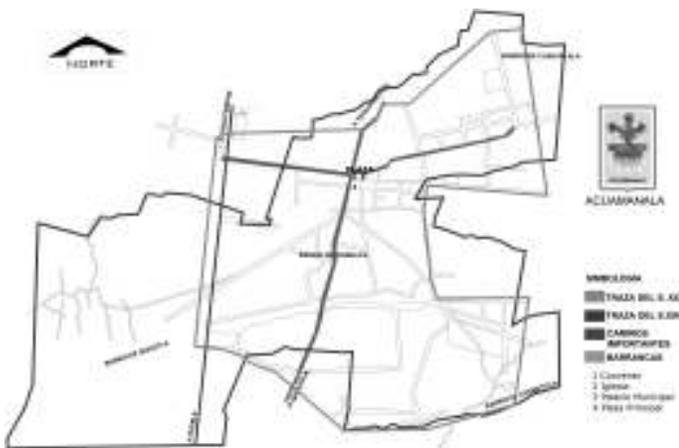


Figura 5. Superposición de las trazas de distintas épocas del poblado de Acuamanala. Planos de Juan Manuel Márquez.

son: en el sentido norte-sur, en la parte poniente mide 132.74 m, y en la parte oriente 165.37 m. En el sentido oriente-poniente, al norte mide 435.67 m, y al sur 432.94 m. En cuanto a la manzana más pequeña, se trata de un trapezoide de poca dimensión, ubicado al sur-oriente del espacio público; sus medidas son: en el sentido norte-sur en la parte poniente 28.80 m, y por el oriente 39.26 m. En el sentido oriente-poniente, al norte mide 94.99 m y al sur 96.90 m. Estas medidas, y la disposición de las manzanas que nos sirven como ejemplo, demuestran que si bien la traza en un principio se generó a partir del espacio libre que ocupaba la capilla de visita, tuvo su mayor densidad constructiva siguiendo la dirección que marcaban los caminos alrededor de la ermita, y al incrementarse la población, se fue adaptando a las nuevas necesidades, formando, como ya vimos, manzanas irregulares.

El espacio central de la población se constituye como el generador del pueblo; de ella parten seis calles que comunican al centro con la actual vía corta a Santa Ana y con sus barrios. A lo largo de estas avenidas y calles se aglomeran las construcciones, dejando, a la manera indígena, grandes espacios libres en los lotes que se ocupaban para la actividad agrícola y la cría de animales. La conformación de los cuatro barrios de Acuamanala siguen los precep-

tos del *altepeme*: Quilehtla, Cuahuatlale, Ayometitla y Chimalpa. Acuamanala es una población que ha crecido poco en su núcleo urbano, aunque la mancha del asentamiento disperso es de tal magnitud que se mezcla de manera indistinguible con los municipios vecinos.

El esqueleto urbano de los poblados. Sistema vial de Quecholac

En esta villa las calles primarias siguen siendo las antiguas calles formadas por la entrada de los caminos reales apreciables en el mapa de Cuauhtinchan MC4; destaca sobre todo el camino que comunica con la población de Acatzingo. En el sentido oriente-poniente la calle real pasa por el costado sur de la plaza mayor y el convento, y hoy tiene el nombre de Porfirio Díaz. Ésta comunica con el camino que viene de Acatzingo y se dirige a la comunidad de Palmarito. Otra de las avenidas principales está en el sentido norte-sur; es la calle Francisco I. Madero, que comunica al poblado con la autopista México-Orizaba (precisamente en el entronque donde pasaba el antiguo camino real de Puebla a Veracruz); este camino comunica también a la localidad con Tecamachalco. A diferencia de algunos otros poblados de la región, como San Andrés Chalchicomula, donde la calle real no pasa por la plaza, en Quecholac esta condición sí se cumple y se puede observar tanto en el mapa MC4¹⁵ como en el plano de 1865.¹⁶

La comunicación de Quecholac era óptima, pues tenía acceso no sólo al camino a Orizaba que pasaba por Tehuacán, sino también al que se dirigía a Palmar

¹⁵ Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, FCE/Gobierno del Estado de Puebla/GIESAS, 1981, mapa MC4; fotografía de acercamiento al poblado de Quecholac.

¹⁶ Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura y Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación: Varilla CGPUE5, Colección General, número de control 4038, papel marca, Plano del Pueblo de Quecholac, México, escala 1: 20000, 1865.



Figura 6. "Plano del pueblo de Quecholac", 1865. Varilla CGPUE5, Colección General, número de control 4038, Papel marca, escala 1:20,000, Mapoteca Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación, México.

de Bravo y Cañada de Iztapa (hoy Cañada Morelos). El poblado servía de enlace regional entre la zona de Tecamachalco y Chalchicomula. La villa de Quecholac, a pesar de no encontrarse directamente en las rutas principales del camino de Puebla a Veracruz, representa un punto importante de paso y conexión regional; además fue, por lo menos en el siglo *xvi*, cabecera administrativa de aproximadamente 34 pueblos sujetos. Es digno de estudiarse por sus características urbano-arquitectónicas peculiares y porque todavía conserva muchos ejemplos de arquitectura histórica.

El sistema vial de Acuananala

El estudio de Acuananala, en cuanto a la observación cartográfica de su estructura urbana, ha tenido que hacerse sobre documentos del siglo *xx*, pues aunque se realizó un esfuerzo de búsqueda en los archivos, no se tuvo la suerte de localizar ningún plano anterior a esta fecha. En cuanto a la ubicación de este pueblo en el territorio de Tlaxcala, aparece en documentos realizados en el siglo *xix*; por ejemplo, Dorothy Tanck lo consigna en la intendencia de Tlaxcala.¹⁷

¹⁷ Dorothy Tanck de Estrada, *Atlas ilustrado de los pueblos de indios, Nueva España 1800*, México, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense/CDI/Fondo Cultural Banamex, 2005, p. 194.



Figura 7. Vista aérea de Quecholac. Google maps, 2013.

Por otra parte, Ángel García Cook lo considera en los sitios donde se ha realizado exploración arqueológica.¹⁸ El estudio de la ubicación de Acuananala en el territorio sur de Tlaxcala permite afirmar que se encuentra en una zona rica donde tuvieron lugar muchos asentamientos con una densidad de población alta desde los tiempos del gobierno del señorío de Ocotelulco, y aunque muchos poblados que tuvieron una reubicación o se fundaron en el siglo *xvi* desaparecieron pronto, Acuananala logró su permanencia hasta nuestros días.

En cuanto a la organización vial del poblado, éste nunca perteneció al sistema principal de caminos que atravesaban Tlaxcala. El camino real que comunicaba a la ciudad de México con Veracruz, por Xalapa, pasaba mucho más al norte, y el antiguo camino comercial de Tlaxcala, aunque cerca de la población, no la tocaba. El camino mencionado partía de Puebla de los Ángeles con rumbo a Zacatlán, y los principales puntos que tocaba eran Panzacola, La Venta (hoy desaparecido), Tepeyanco, Chiautempan, Tlaxcala, Apetatitlán y Tlaxco. De estas ciudades, La Venta y Apetatitlán fueron centros de abasto muy importantes, y en ellos confluían los habitantes de todo el territorio a surtirse de productos llegados incluso de tierras muy alejadas. Como se puede observar en el

¹⁸ Ángel García Cook, *Tlaxcala. Textos de su historia*, vols. III y IV, México, Instituto Dr. José María Luis Mora/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1990.



Figura 8. Plano topográfico de Acuananala de 1957, obtenido del Archivo Histórico de Tlaxcala; en el plano se encuentran marcados los cuatro barrios de Acuananala: Quilehlla, Cuahuatlale, Ayometilla y Chimalpa.

plano del camino, Acuananala tenía cercanía con muchos poblados, a los que conectaba por seis calles que partían del espacio público central, donde se encontraban la iglesia y el atrio.

De todas las calles primarias, la principal es hoy conocida como avenida de La Paz, que corre de norte a sur y debió ser en tiempos pretéritos la calle real de la población. Hacia el sur esta vía comunica a Acuananala con los barrios de Chimalpa y Santa Cruz Quilehlla, terminando en el pueblo de San Marcos Contla.

Al norte la avenida de La Paz se transforma en el camino real a San Antonio, y comunica al pueblo con San Luis Teolocholco.

La calle Reforma sale del espacio público central hacia el poniente y comunica a Acuananala con el poblado del Carmen Aztampa.

La avenida Ignacio Bonilla se ha convertido en el acceso principal al centro de la comunidad desde la vía corta que comunica a la ciudad de Puebla con Santa Ana Chiautempan.

La calle 16 de Septiembre corre hacia el sur, conectando con la tercera sección del Barrio Chimalpa.

Finalmente, la avenida Malintzi —que sale del centro de la comunidad por la esquina norte hacia el oriente— llega a la vía corta y se transforma en un ca-



Figura 9. Ortofoto de Acuananala. Google maps, 2013.

mino de terracería que llega a las faldas del volcán La Malinche, y esto nos remite a los simbolismos prehispánicos de fundación, pues los centros ceremoniales de los poblados se conectaban con el antiguo cerro sagrado mediante un camino ritual¹⁹ y esto ocurre precisamente con Acuananala y La Malinche.

La construcción de los caminos en cuestión debió haber consistido en redefinir las rutas prehispánicas, ensanchar veredas que se conservaron, nivelar partes más desiguales del terreno y levantar puentes sobre corrientes difíciles de cruzar.²⁰

Respecto a las seis calles que comunican al espacio central con el resto de la población, las principales tienen las siguientes medidas de anchura.

Al norte: avenida Malintzi; en el inicio de la calle, tomando en cuenta el sentido norte-sur, sus medidas en varas castellanas son: 13.49 varas (11.28 m), y disminuye su ancho en la parte sur con 9.84 varas (8.23 m).

Al sur: avenida Ignacio Bonilla; en el inicio de la calle, tomando en cuenta la dirección norte sur, sus medidas son de 5.98 varas (5 m), y aumenta su ancho en la parte sur con 18.54 varas (15.50 m).

Al oriente: avenida Hidalgo; en el inicio de la calle, tomando en cuenta la dirección oriente-poniente, sus medidas son: 9.57 varas (8 m), y aumenta su ancho en la parte poniente a 10.59 varas (8.85 m).

¹⁹ Ángel Julián Zambrano, *op. cit.*, p. 191.

²⁰ Chantal Cramaussel Martínez de Navarrete, *Rutas de la Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán, 2006, p. 42.

Al poniente: avenida de La Paz; en el inicio de la calle, teniendo en cuenta la dirección oriente-poniente, sus medidas son: 8.76 varas (7.32 m), y disminuye su ancho en la parte poniente a 8.19 varas (6.85 m).

Al noroeste: avenida Reforma; en el inicio de la calle, tomando en cuenta la dirección oriente-poniente, sus medidas son: 8.85 varas (7.40 m).

De acuerdo con las medidas presentadas, la avenida Ignacio Bonilla, al sur, es la más ancha con 18.54 varas en su parte final (lado sur); le sigue la avenida Malintzi, al norte, en su final (lado sur) con 13.49 varas; existe gran variación en los anchos de la calle; esto habla también de la irregularidad en la traza de sus caminos, o que los predios que tienen frente a las avenidas siguieron simplemente el alineamiento de los caminos y veredas ya existentes. En cuanto a las avenidas Hidalgo y La Paz, pareciera existir una proporción entre ambas, considerando la medida de su inicio y su final. Las diferencias son menores en comparación de la similitud de anchos entre las avenidas Malintzi, Ignacio Bonilla y Reforma.

Esta última avenida pareciera tener mayor jerarquía por tener acceso directo entre el espacio central y el pueblo del Carmen Aztampa; este camino inicia con una cruz de piedra ubicada al frente de la hoy pequeña plaza, y que tal vez formó parte del espacio atrial que data de 1602, lo que probablemente indique que en la época virreinal era un camino transitado, ya que se encuentra en la dirección de Tepeyanco, donde se ubicaba la casa grande de los franciscanos; sin embargo, sus medidas y su estado actual indican lo contrario, pues su ancho es menor en comparación con las calles norte-sur.

Los espacios centrales abiertos de los poblados. La plaza de Quecholac

Este componente urbano de la población se debe calificar como imponente, sobre todo si se toma en

cuenta la desproporción que guarda con el tamaño del asentamiento. Lo primero que se debe apuntar es que, como la mayoría de las poblaciones novohispanas, concentra a su alrededor los principales edificios de los poderes civiles y religiosos. Al norte se encuentra la iglesia de Santa María Magdalena, construida en el siglo XVI y con modificaciones posteriores, de las que destaca la intervención del siglo XVIII. Al oriente se ubica el convento franciscano del siglo XVI con la misma advocación que la parroquia y que, junto con los conventos de Tecali y Zacatlán, se cuenta entre los únicos en territorio poblano de planta basilical. Lamentablemente hoy está totalmente destruido. En la misma acera se encuentra el Ayuntamiento y una construcción posterior conocida por los pobladores como "El Cuartel"; estos edificios se encuentran sobre una plataforma por encima del nivel de la plaza. En el lado sur-poniente se ubican algunas construcciones civiles importantes que hoy son casas-habitación y comercios; también se localizaban al poniente de la plaza las primeras casas reales.

Originalmente la plaza tuvo unas dimensiones extraordinarias; en el sentido oriente-poniente medía 244.04 varas castellanas (204.01 m), y en el sentido norte-sur 248.21 varas (207.51 m); estas medidas dan una superficie de 60573.16 varas cuadradas (42334.11 m²); posteriormente estas dimensiones se vieron reducidas al colocar banquetas y limitar la plaza, marcando el arroyo de las calles que la circundan, para quedar con las siguientes medidas: de norte a sur 214.04 varas, y en el sentido oriente-poniente, 207.42 varas.

Se debe suponer que en su estado original fue una explanada que remataba en los paramentos de los edificios localizados en su perímetro, y en ella se llevaban a cabo todas las actividades de la sociedad; se impartía justicia, se realizaban actividades comerciales, se llevaban a cabo los actos religiosos y civiles, donde se reunían no sólo los habitantes del

poblado sino los de todo el antiguo señorío de Quecholac, que era muy basto, por lo que se comprende que esta plaza sea la más grande de los poblados ubicados en el valle central de Puebla; incluso es mayor que la plaza de la propia ciudad capital; sólo la superan en tamaño las de dos pueblos importantes en la historia prehispánica y virreinal: Huejotzingo y Cholula. En su relato, Francisco Molina nos dejó una imagen del Quecholac del siglo XVI diciendo:

El pueblo de Quecholac tiene su asiento en un llano, en las faldas de unos cerros pelados; tiene la plaza en cuadra y muy bien trazada, en ella, un monasterio de frailes de San Francisco con un templo de tres naves y, lo alto del, cubierto de madera, muy bien hecho y acabado, de la vocación de la Magdalena. Y en la plaza, unas casas reales de la forma que en los demás pueblos, y de que los naturales se sirven como los demás. Y en esta plaza, tiene una fuente de agua gruesa, en abundancia y las calles de dicho pueblo son anchas, bien fundadas y trazadas viven en él tres o cuatro españoles.²¹

Esta importante descripción permite conocer el estado que guardaba el pueblo a finales del siglo XVI y cuál es la diferencia con el estado actual. Hoy el aspecto que presenta es el de un cuadrángulo limitado por árboles que en la parte central tiene un nivel más bajo que el de las calles; y aunque las actividades sociales han cambiado con el tiempo, sigue siendo parte fundamental de la vida de sus habitantes.

Se debe subrayar que es el único espacio abierto de importancia con que cuenta la población y al que sólo se pueden agregar los pequeños atrios de las iglesias de los barrios de San Dieguito y el Rosario, cuyas dimensiones, al contrario de la plaza, son bastante reducidas.

²¹ René Acuña (ed.), "Relación de Tepeaca", en *Relaciones geográficas de Tlaxcala*, vol. II, México, UNAM, 1984, p. 236.

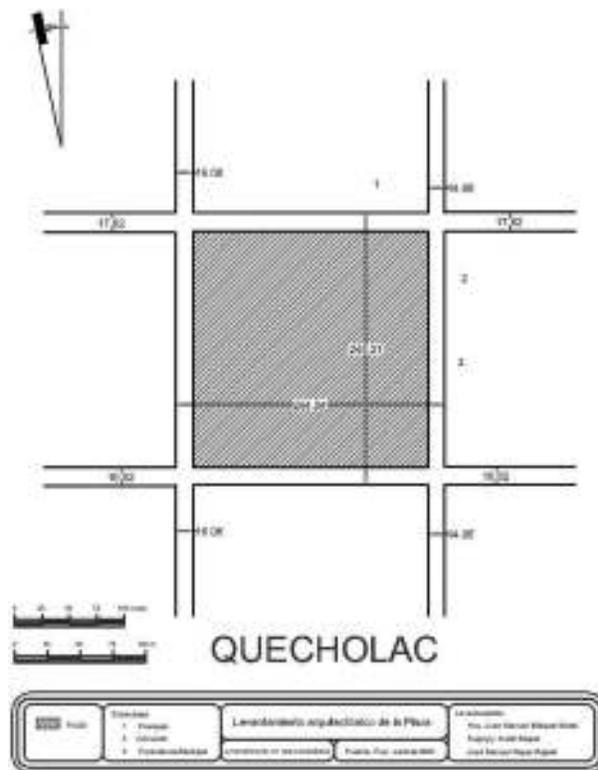


Figura 10. Levantamiento de la plaza de Quecholac. Imagen de Juan Manuel Márquez.

El espacio central de Acuananala

Este poblado presenta una desviación del norte magnético de 20 grados al noreste; su traza es de tipo irregular, sus ejes presentan desfases, en especial las calles que vienen del noroeste. En la disposición de las calles que salen del núcleo de la población en Acuananala se presenta un patrón que no se encuentra en los asentamientos de tipo ortogonal de la región, de cuya plaza salen, en la mayoría de los casos, ocho calles. En este poblado salen de manera radial siete calles del espacio público central; curiosamente, los poblados de esta zona cercana a las faldas del volcán de La Malinche repiten esta misma disposición: un espacio central generado a partir de la instalación de una pequeña capilla de visita y después la construcción de una iglesia ma-

yor y su atrio, que ocupan prácticamente todo el espacio público de estos asentamientos. En Acuamanala este espacio tiene una forma que se acerca a un gran rectángulo, y en ésta se encuentra el edificio religioso más importante, que a su vez es el principal hito de la población: el templo a San Antonio de Padua, construido en el siglo XVIII a partir de la pequeña capilla de visita del siglo XVI. El templo está dispuesto oriente-poniente, con el presbiterio hacia el primer punto cardinal. En la parte perimetral del núcleo formado por la iglesia, el atrio y dos pequeñas áreas públicas, no se encuentra ningún edificio del gobierno civil, sino que el actual edificio del Ayuntamiento está ubicado al suroeste, en una esquina de una gran manzana que se adecuó para esta función.

Las medidas del espacio que hace las funciones de plaza pública, aun sin cumplir con todas las características que definen a este importante espacio generador, son: en el sentido oriente-poniente tiene 150.48 varas (125.80 m), y en el sentido norte-sur 84.17 varas (70.37 m); esto da un área de 12666.47 varas (8852.55 m), dimensiones mínimas comparadas no sólo con la plaza de Quecholac, sino con las de pueblos como Tepeyanco y Santa Ana Chiautempan, donde existieron casas de los frailes franciscanos.

En cuanto a las modificaciones físicas, desafortunadamente no se ha encontrado cartografía anterior al siglo XX (1957) que nos permita establecer las formas y dimensiones del espacio público original; sin embargo, existe una cruz de cantería colocada al pie del camino fechada en 1602 y que probablemente perteneció al espacio religioso original, en el que se llevaban a cabo las actividades públicas de la comunidad.

Como lo hemos sostenido, Acuamanala tiene un esquema de fundación donde pervive la tradición prehispánica del *altepetl*, y durante el Virreinato perteneció a Tepeyanco, lugar donde los franciscanos

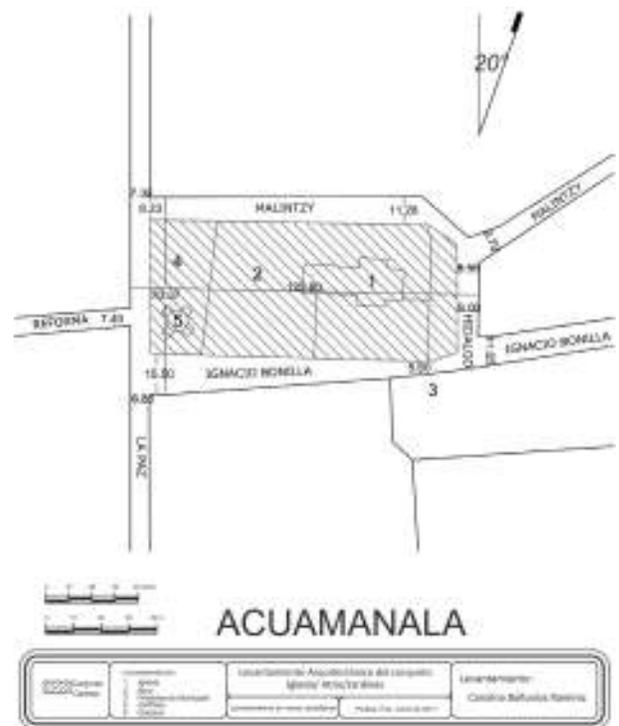


Figura 11. Levantamiento de la plaza de Acuamanala. Imagen de Juan Manuel Márquez.

tenían uno de sus centros para la evangelización; ahora bien, dadas estas circunstancias y características, al comparar las grandes plazas de los asentamientos de Tepeyanco y Santa Ana Chiautempan, es posible percibir que siguen el modelo de las fundaciones franciscanas poblanas, es decir, forma cuadrangular y dimensiones que sobrepasan el promedio marcado incluso por las ordenanzas de Felipe II de 1573, y que muchas veces los tamaños de estos espacios no corresponden a los de la mancha urbana que los contiene. Acuamanala, por el contrario, no tiene un convento franciscano ni siquiera de segundo orden en el perímetro de su espacio público, y tampoco es una fundación de la Corona española, sino que —siendo un asentamiento indígena— en él se colocó una capilla y a partir de ésta se generó un asentamiento de manera irregular, manteniendo y acrecentando su densidad constructiva a la manera indígena. La disposición de los

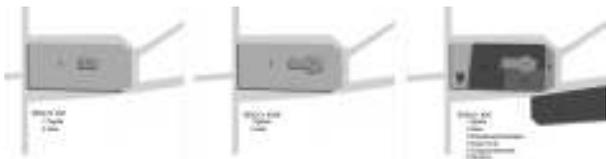


Figura 12. Comparativa del espacio central en distintas épocas de Acuananala. Imagen de Juan Manuel Márquez.

elementos en el espacio central recuerda a los centros ceremoniales prehispánicos en cuyo centro se colocan los templos, y éstos se alternan con plazas donde se congregan los pobladores. Esta manera de ubicar edificios en medio de los espacios abiertos se contrapone a lo que ocurre en las fundaciones españolas, que dejan el espacio público central libre de cualquier edificación, colocándolos en el perímetro de las plazas.

El espacio central de Acuananala que hace las funciones de plaza central se desprende del lugar ocupado por la iglesia de San Antonio y su atrio, en el que actualmente se colocó un parque público con una fuente al centro de pequeños jardines con palmas que no corresponden a la vegetación de la zona y al que recientemente se le añadió un quiosco de concreto. En la parte posterior de la iglesia también se hizo un pequeño jardín, que se tiene bien conservado. Las dimensiones de este espacio son modestas y corresponden a un pequeño pueblo de indios; en su perímetro original no se aprecian rastros evidentes de edificaciones históricas que hayan albergado a los poderes civiles, y la ubicación actual del ayuntamiento corresponde a un traslado efectuado al ser nombrado municipio en 1949. Las casas ubicadas alrededor de la plaza son de arquitectura contemporánea de muy baja calidad, sin ninguna conexión con la edificación religiosa principal; el único lugar donde es posible observar vestigios de arquitectura histórica es en la calle de La Paz, pero están en estado ruinoso, y lo único que podemos afirmar es que los materiales utilizados en su construcción fueron el adobe y los aplanados de cal, de los que quedan algunas muestras.

Una de las principales suposiciones que podemos hacer es que el espacio original correspondía al espacio destinado a la capilla y el espacio abierto donde se congregaban los fieles, y que con el tiempo —a la vez que la pequeña capilla se convertía en una iglesia barroca de muy buena manufactura— se transformó en el atrio al que después se le construyó la barda perimetral. También debemos suponer que durante varios siglos en este espacio, además de las actividades religiosas de la población, se llevaron a cabo las actividades civiles de la sociedad que componía la comunidad de Acuananala.

Conclusiones

Es común considerar a Tlaxcala y a Puebla como una región cultural homogénea, en cuyo aspecto físico resulta difícil distinguir una frontera clara entre las dos entidades. Este supuesto se cumple, pero sólo de manera superficial; en el interior de ambas comunidades existen grandes diferencias de identidad que se manifiestan cuando se realiza un análisis minucioso de la evolución histórica de esta relación. Como sostiene la doctora Martínez Baracs, desde su fundación Puebla no cejó en su empeño por anexionarse el territorio de Tlaxcala, y los tlaxcaltecas no dejaron de defender su independencia ante todas las instancias.

La arquitectura, pero sobre todo el urbanismo, no son ajenos a estas disputas y, como hemos tratado de demostrar en este trabajo, los patrones de asentamiento de muchos de los poblados tlaxcaltecas no coinciden con las tipologías encontradas en la región poblana. La república de Tlaxcala mantuvo durante todo el periodo virreinal una independencia manifiesta en su organización política y social, ya que las prácticas de gobierno de la época anterior a Cortés siguieron vigentes en los tres siglos novohispanos; esto es, que el caso de Tlaxcala es una excepción en el territorio de la Nueva Espa-



Figura 13. Comparativa de la calle Juárez en Quecholac. a) Fotografía sin fecha. b) Fotografía de 2005.

ña como parte de la defensa de los usos y costumbres por parte del cabildo indígena, y ante el temor de que la clase noble tlaxcalteca viera afectados sus privilegios e intereses, los gobernantes se opusieron sistemáticamente a la política impulsada por la Corona española para la congregación de los indios, además de limitar la fundación de casas de religiosos que pretendían instalar en el territorio con el objetivo de evangelizar, y desde luego de controlar no sólo a las personas, sino también sus tierras.

Por lo tanto, los pequeños poblados de origen prehispánico, e incluso los que se fundaron durante el periodo de dominación española y donde no existiera una fundación franciscana de primero o segundo orden, siguieron el modelo del *altepetl* no sólo en sus patrones de asentamiento —mayor densidad constructiva en las orillas de los caminos principales, traza indefinida y no planeada, asentamiento disperso que ocupa grandes extensiones, poca claridad en la definición de los límites territoriales y en la diferenciación de lo urbano de lo rural—, sino de la aplicación de los criterios simbólicos para la toma de decisión de dónde fundar los pueblos: la presencia de una montaña, en este caso La Malinche (que aún hoy sigue ejerciendo influencia en las costumbres de las poblaciones asentadas en sus faldas), y su liga sagrada mediante un camino que la une con el lugar donde se ubica la iglesia de San Antonio en Acuamanala, una fuente de agua representada por la laguna de Tepeyanco, hoy conocida como de Atcuitlapilco, y finalmente la presencia de cuatro barrancas que flanquean al pueblo de oriente a poniente, cuyo significado ya se explicó en el cuerpo del trabajo.



Figura 14. Comparativa del espacio central de Acuamanala. a) Página del Ayuntamiento de Acuamanala de Miguel Hidalgo, 1999. b) Fotografía de Juan Manuel Márquez, 2012.

Este tipo de poblados que ejemplificamos con Acuamanala predomina en el territorio centro-sur del estado de Tlaxcala, que históricamente ha sido el más poblado de esta entidad, y aunque la actividad agrícola sigue siendo la principal actividad de sus habitantes, en esta zona se ha incrementado la actividad comercial, fomentada sobre todo por la transformación de la vía corta a Santa Ana en una carretera de cuatro carriles; esto incrementó, a finales de la década de 1990, el paso de vehículos y la multiplicación de comercios de todo tipo. Todos los pueblos de esta parte de Tlaxcala han crecido en densidad constructiva y demográfica, pero la forma de asentarse, en lugar de modificarse y acercarse a la traza en retícula, se sigue haciendo a la manera tradicional, lo que ofrece, en las vistas de satélite de la zona, un continuo donde se sobreponen las construcciones con los terrenos de cultivo.

Respecto a la comparativa de los espacios abiertos, como pudimos observar en el apartado correspondiente a las dos poblaciones, representan polos opuestos en cuanto a concepción, dimensiones y función de estos espacios. Quecholac es una muestra del resultado espacial que se da en los lugares donde los franciscanos fundaron una casa de primer orden; la plaza es un espacio abierto y libre (por lo menos en su origen) de gran tamaño que forma una articulación con el atrio y el templo. El área pública ocupa 42 334.11 m² y es el centro de la vida social de la población. En el caso de Acuamanala el espacio público se genera de forma distinta, a partir del lugar donde se coloca una pequeña capilla de visita, y

a partir de ella un espacio religioso, definiendo un atrio que toma una forma definida en el siglo XVIII, cuando la capilla se transforma en una iglesia barroca. En este pequeño espacio se realizan las actividades públicas de la población, y no es sino hasta el siglo XX que se subdivide el espacio religioso y se colocan dos jardines; por otra parte se demuele una fracción de una de las manzanas que rodean al templo y se abre una nueva plazuela, y en el perímetro de ésta se coloca el edificio del Ayuntamiento, dejando al lugar central con muy poca actividad, salvo por los servicios religiosos de los domingos y la parada de transporte público en el jardín posterior a la iglesia. El jardín frontal es una pequeña alameda prácticamente desierta de lunes a sábado. El lugar nuclear de Acuamanala ocupa apenas 8 852.55 m, y ahora sólo cumple, además de lo religioso, con ser un centro de distribución para los distintos caminos que se cruzan por él.

Por último, podemos decir que el motivo de haber comparado dos poblaciones diametralmente opuestas, sobre todo en crecimiento demográfico, es para destacar dos maneras muy distintas de

concebir, fundar y desarrollar a las ciudades de la región de Puebla-Tlaxcala; por una parte la traza ortogonal, las calles rectas y las plazas en toda forma y de dimensiones superlativas fundadas sobre todo por los frailes con el fin de evangelizar no sólo a los pueblos donde se asentaban, sino a los sujetos de éstos; por otra parte la prolífica actividad fundacional de pequeños pueblos a partir de espacios abiertos, donde se colocaba una capilla de visita y del que salían varios caminos de forma radial, a la orilla de los cuales se concentraba la mayor densidad constructiva y en los que nunca se pretendió dar el carácter de una verdadera plaza en cuyo perímetro se colocarían los edificios más importantes —tanto religiosos como civiles—, sino que el propio espacio fue ocupado por un templo y su atrio, mismos que posteriormente se fueron adecuando a los cambios, mejoras e intervenciones que les han dado el aspecto que hoy tienen. Al ser un lugar de excepción social y de gobierno que conservó viva la tradición prehispánica en toda la extensión del término, Tlaxcala generó un urbanismo nacido de la evidente unión de dos concepciones del mundo.

